



UNIVERSIDAD NACIONAL

AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ACATLÁN

**LA CARTA DEL PRESTE JUAN: IMAGINARIO Y
MORAL EN EL MEDIOEVO TARDÍO**

ACTIVIDAD DE INVESTIGACIÓN

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

DANIEL CÓRDOVA CARDOZA

ASESOR: LIC. MANUEL ORDÓÑEZ AGUILAR

MARZO 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia y amigos.

Este artículo forma parte del libro Ensayos de historiografía medieval, que se comenzó bajo el proyecto PAPIIME PE400109, El pensamiento historiográfico de la antigüedad al siglo XV: Nacimiento y desarrollo de las visiones del “yo” frente al “otro”; y fue continuado y terminado bajo los auspicios del Programa de Historia de la División de Humanidades de la FES Acatlán.

La Carta del Preste Juan: imaginario y moral en el Medioevo tardío.....	1
Introducción	1
Un reino maravilloso.....	4
El Preste Juan, historia y leyenda.....	6
De bestias, maravillas y portentos: imaginario y moral.....	8
Conclusión	13
Bibliografía	16

La Carta del Preste Juan: imaginario y moral en el Medioevo tardío

A costa de grandes esfuerzos hemos aprendido mucho de algunas cosas del mundo, mientras que de otras lo ignoramos todo. Quien más se esfuerce por entenderlas dará muestras de saber muy poco; quien menos entienda de falsedad llegará a saber mucho de ellas.

Anónimo, *Carta del Preste Juan*, (versión anglo-normanda).

Se preguntaron, ante todo, si el Preste no habría debido escribir en su lengua adámica, o por lo menos en griego, pero llegaron a la conclusión de que un rey como Juan probablemente tenía a su servicio secretarios que conocían todas las lenguas, y por respeto a Federico debía escribir en latín. Entre otras cosas porque, había añadido Baudolino, la carta tenía que sorprender y convencer al papa y a los demás príncipes cristianos y, por lo tanto y ante todo, tenía que resultarles comprensible a ellos.

Umberto Eco, *Baudolino*.

Introducción

Corrían los últimos años del duodécimo siglo de nuestra era cuando en Europa comenzaron a circular, primero entre las esferas cortesanas, eclesiásticas y, posteriormente, entre la población general, las versiones de una carta procedente del puño y letra de un fantástico monarca llamado el Preste Juan. Presumiblemente, y de acuerdo a las incontables maravillas expuestas en ella, el supuesto Preste gobernaba sobre inconmensurables territorios en los cuales habitaban extrañas y fabulosas criaturas en sintonía con un medio geográfico con características mágicas. Lleno de riquezas y portentos, su reino era digno de

algunas de las más elevadas fantasías del momento y estaba, para regocijo de la Europa cristiana, bajo control absoluto del Preste, quién se jactaba de ser cristiano y de estar comprometido con la causa europea del momento: las cruzadas y la recuperación de Jerusalén.¹

En medio de la aparición de la carta, originalmente dirigida al emperador bizantino Manuel Comneno y al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Occidental, Federico I, la Europa cristiana se encontraba sumida en una crisis notable. Por un lado sostenía una agotadora cruzada en contra de los musulmanes en España, otra en Jerusalén (arrastrada por más de un siglo), y una más que se situaría en los países bálticos hacia finales de dicho siglo.² En otro frente, encaraba también los efectos producidos por la Querrela de las Investiduras, la cual había centrado su atención en dirimir el justo papel que debían adoptar tanto la Iglesia como los reyes en el nombramiento de los altos cargos eclesiásticos de cada reino. Situación endurecida en 1054 por el cisma de oriente, el cual terminó por convertir al emperador bizantino jefe de la Iglesia griega, anulando la división de poder que aún se sostenía en el occidente mediterráneo.³

En medio de tan caótica situación, la carta del Preste Juan, sus ofrecimientos y disposiciones a favor de la reconquista cristiana de Jerusalén parecían dar un nuevo aire a los reinos europeos involucrados en las diversas disputas de la época. Su promesa, además de ser una opción favorecedora para crear una pinza entre el occidente y aquel lejano oriente de donde él procedía para dar por terminado el conflicto en tierra santa, era también una clara muestra del realce y perfección que podía alcanzar la sociedad de la época. En el caso de Juan y su reino, aparte de las inconmensurables riquezas y extrañas maravillas que en él podían encontrarse, resaltaban de manera singular la virtud y dicha material y moral bajo las cuales se vivía, idealizando, más que ejemplificando, las mejores maneras a las cuales podía aspirar la sociedad europea.

La crítica situación política de Europa sirve para evaluar con claridad la naturaleza del documento en cuestión. La carta aparece como la respuesta a una serie de necesidades preponderantes en ese momento: el conflicto con las rutas comerciales en oriente; las cruzadas para recuperar Jerusalén; las diferencias políticas entre la Iglesia y los reinos europeos, y la crisis que estos problemas produjeron en la sociedad y la economía. La promesa de emprender la cruzada contra los infieles en Jerusalén y rendirle culto al sepulcro de Cristo es el principal motivo de la epístola, sin embargo, en su diseño, ésta cubriría buena parte de las necesidades políticas europeas ya expuestas.

¹ Versión latina: “Hemos hecho voto de visitar el Sepulcro del Señor con el mayor de los ejércitos, pues cumple a la gloria de Nuestra Majestad el humillar y reducir a los enemigos de la cruz de Cristo y exaltar Su Bendito Nombre”. Versión anglonormanda: “Durante largo tiempo he tenido el deseo —que haré patente cuando Dios quiera— de reconquistar el Sepulcro de Nuestro Señor por amor a Él, y de llevar con Nos tan numerosa hueste que el Sarraceno no podrá vencer, para humillar de tal suerte a los enemigos de Dios y exaltar Su santo nombre”. Versión antiguo-francesa: “Sabed que hemos voto de visitar y liberar, lo más pronto que podamos, el sepulcro de Nuestro Señor que está en Jerusalén, así como toda la Tierra de Promisión, donde Dios recibió muerte y pasión para redimirnos de las penas del infierno”, en Javier Martínez Lalanda (editor), *La carta del Preste Juan*, Madrid, Siruela, 2003, (Biblioteca Medieval, XXII). p. 90, 109 y 128.

²*Ibidem.*, p. 9.

³*Ibidem.*

Aparte de las implicaciones políticas vistas que dan origen a la Carta, en la totalidad de su extensión hay otros elementos a tomar en cuenta, si bien estos se alejan notablemente del ámbito político. A través de promesa del Preste de emprender la cruzada obtenemos una compleja radiografía de la mentalidad y el imaginario medievales, la cual queda plasmada, con seguridad, sin intención explícita. A fin de cumplir su voto, el monarca pone de manifiesto la grandeza de su reino y posesiones para demostrar la valía y conveniencia habidas en su oferta. Es a través de este acto de regodeo y comparecencia que vemos reflejados tanto la mentalidad como el imaginario mencionados.

La carta de Juan, hablando del imaginario y la mentalidad, resulta más complicada que los términos políticos que le dan origen. Su relato es una compleja mezcla de múltiples ideas y creencias acerca del mundo, la mayoría provenientes de la antigüedad clásica, que abarcan desde la creencia en seres fantásticos como pigmeos, cinocéfalos y grullas, con elementos propios de las creencias bíblicas como la localización exacta de la Torre de Babel, el Paraíso Terrenal o las tumbas del apóstol Tomás y de San Daniel. La mezcla entre las tradiciones griega y bíblica, como expondremos más adelante, resulta fundamental en el desarrollo de la mentalidad medieval y representa además la principal línea argumentativa de la carta.

En cuanto a la influencia de la carta basta decir que en todo lugar donde fue conocida fue amplia. Tan sólo de la versión latina (presumiblemente el idioma de la versión original) existen 204⁴ manuscritos con variantes diversas según la época en que se daten, y aproximadamente doce traducciones a diferentes idiomas en hasta el siglo XV, todas con sus particulares variantes respecto a las versiones originales. El recorrido de la carta a través de tierras europeas fue favorecido por las muchas traducciones que se le hicieron, así como de los anexos incorporados por los propios traductores. Cabe destacar que el imaginario representado en la carta, si bien hoy parece fantástico, poseía vigencia absoluta en la sociedad europea para el momento en que apareció el documento y continuó teniéndola hasta las postrimerías de la época de los descubrimientos trasatlánticos, facilitando así su circulación y su asimilación.

La relevancia del documento en los siglos próximos y el interés despertado por la leyenda del Preste Juan y su testimonio se reflejaron en muchas obras posteriores, quizá una de la más notables es el *Libro de viajes* de John Mandeville. En esta fantástica narración se incluye una descripción del reino del Preste, además de continuar con la línea ya vista en la epístola, apelando a la autoridad clásica de Plinio, Herodoto, Ctesias, etc., y la de religiosos como San Agustín, que validaban la existencia de tales seres y tierras.⁵ Las narraciones tanto del Preste como de Mandeville, además de ser reflejo de un imaginario milenar con funciones prácticas y específicas, se convirtieron en libros de viajero que, además de fungir como referencia para navegantes y exploradores, sirvieron de motivación para emprender

⁴*Ibidem.*, p. 18.

⁵Para mayor información sobre los elementos fantásticos citados en las historias de Mandeville y su relación con la Carta del Preste Juan consúltense: Carmen Manuel Cuenca "Elementos fantásticos en "Los viajes" de Juan de Mandeville" *Atlantis*, Vol. 8, No. 1/2 (junio-noviembre 1986), pp. 21-35 y Paul Halsall, "Mandeville on Prester John", en *Internet Medieval Sourcebook*, marzo 1996.

viajes en siglos posteriores, como aquel de Colón que propició el descubrimiento de América.⁶

El presente ensayo ha de referirse al examen de dicho texto, buscando situar un punto de referencia que nos permita responder distintas preguntas en torno a la mentalidad, el imaginario y la carga moral plasmadas tanto en la leyenda como en el documento, así como la utilidad y función que tuvieron como eje central del pensamiento medieval. Para esto partimos de la edición de Javier Martínez Lalanda la cual ofrece tres reconstrucciones de la carta de acuerdo al origen y tradición de sus manuscritos: latina, anglonormanda y antiguo-francesa.

Para este ensayo hemos dividido el estudio de la carta en dos categorías. Primero revisaremos los pormenores tanto de la carta como de la leyenda en cuestión para situar un punto de referencia histórico de donde partir al análisis pretendido. En segundo lugar veremos el origen del pensamiento reinante en la época en que aparece la carta para comprender los diversos porqués que existen tras de ella, así como el origen y la evolución del pensamiento que ésta reclama. En este punto, cabe aclarar, el cuerpo fundamental para estudiar el contenido de la carta está basado en el origen la versión latina, pues se considera casi con toda seguridad como la primera versión. Las versiones anglonormanda, antiguo-francesa así como las pertenecientes a otras tradiciones europeas partirían de las versiones latinas, de manera que en éstas el análisis que presentaremos será sobre las diferencias y adiciones propias de cada tradición. Seguidamente señalaremos la función moral representada y pretendida en el documento para explicar como ésta, en conjunto con la tradición que expresa la carta y la situación política y cultural de la época, se combinó para reflejar de manera utilitaria la forma en que se construyó el conocimiento en la Edad Media. La separación es fundamental pues la carta se compone básicamente de estos dos aspectos; el primero es el reflejo de un sistema de creencias en torno al mundo, el cual por supuesto encuentra su practicidad en la vida cotidiana, mientras que el segundo es una relación epistemológica que expresa el funcionamiento del pensamiento medieval a través de la reproducción del conocimiento. Finalmente haremos algunas consideraciones respecto al imaginario, su estudio y el valor que tiene para comprensión del pensamiento medieval.

Un reino maravilloso

El reino del Preste Juan, como queda consignado en la totalidad de las tres versiones aquí revisadas supone, en un orden similar en todas ellas y con mayores o menores abundamientos en diversos temas, lo siguiente:

Las tres Indias: menor, media y mayor;⁷ las tumbas de Santo Tomás y San Daniel, la antigua Babilonia, el Paraíso Terrenal, los pueblos malditos de Gog y Magog, el río Indo, el Monte Olimpo, la tierra de la pimienta, la fuente de la juventud, el mar arenoso, el río de piedras preciosas, la tierra de los domesticadores de dragones, la tierra de las salamandras,

⁶Manuel, "Elementos...", p. 21 y Charles E. Nowell, "The Historical Prester John", *Speculum*, Vol. 28, No. 3 (jul, 1953), p. 435.

⁷ Los nombres de las indias sólo están especificadas en la versión antiguo-francesa: "Os hacemos saber que por estas partes nuestras hay tres Indias: la India Menor, la India media y la India Mayor", en Martínez, *op. cit.*, p. 128.

el reino de las amazonas, las tierras de las diez tribus de Israel, dos palacios dotados de abundantes riquezas y la tierra de los brahmanes. Entre los diversos seres y portentos que ahí pueden hallarse figuran los cíclopes, grifos, arimaspos, hombres salvajes, hombres cornudos,⁸ sátiros, faunos,⁹ sagitarios, grullas, pigmeos, duendes¹⁰, dragones, salamandras, leones de distintos pelajes,¹¹ elefantes, dromedarios, hipopótamos, panteras, onagros, cocodrilos, cigarras mudas, lamias, tigres, hienas, cinocéfalos, gigantes, monóculos, mirlos blancos, aves extrañas,¹² el ave fénix, aleriones,¹³ thinsiretae, methagallinari, metherternis,¹⁴ madarches, niorictores, thodomaires,¹⁵ sanitturi, senofali, trigolopes¹⁶ y “...toda bestia en el mundo o creada bajo el cielo, por extraña y feroz que sea”,¹⁷ incluidas aquellas que ni siquiera era posible nombrar en romance.¹⁸ Sobre las riquezas del reino, basta decir que abundan la miel, la leche, las especias, particularmente la pimienta, plantas de carácter mágico¹⁹ y numerosos tipos de piedras preciosas, de las cuales está construido el propio palacio del Preste. Ahí mismo se encuentra el Árbol de la Vida²⁰ y es sabido que toda la gente del reino tiene acceso ilimitado a toda fortuna habida²¹, pues no había parangón alguno en el mundo que se equiparara con tantas riquezas.²²

En cuanto a las virtudes bajo las cuales se vive en el reino, aun en medio de tanta riqueza, la modestia, humildad, honestidad y buena voluntad están presentes en todos los miembros del reino comenzando por el Preste mismo, quién pese a ser señor y amo de tan inconmensurables tierras y riquezas, siendo tan noble su ascendencia²³ y sirviendo en su corte reyes, arzobispos, obispos, duques, chambelanes, mariscales y abades, prefiere el

⁸ Sólo en la versión latina, *ibidem* p. 90.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Sólo en la versión anglonormanda, *ibidem*, p. 110.

¹¹ Versión antiguo-francesa: “...leones de tres pelajes distintos: negro, rojo y moteado con manchas diversas, que son tan grandes como un buey”, en las otras dos versiones coinciden los colores de los leones y son sólo dos, rojo y blanco; en la versión latina son “leones albos y rojizos” y en la versión anglonormanda se trata de “leones de grandes cuerpos, algunos completamente blancos, otros rojizos”, *ibidem*, p. 128, 90 y 110.

¹² Versión anglonormanda, *ibidem*, p. 110.

¹³ Sólo en la versión antiguo-francesa, aves señoras de todos los pájaros del mundo, *ibidem*, p. 128.

¹⁴ En la versión latina, *ibidem*, p. 90.

¹⁵ Versión antiguo-francesa, *ibidem*, p. 128.

¹⁶ *Ibidem*, p. 129.

¹⁷ Afirmación única en la versión anglonormanda, *ibidem*, p. 110.

¹⁸ *Ibidem*, p. 110.

¹⁹ Particular mención de la planta *assidos* en las versiones latina y anglonormanda, y llamada *perdurable* en la versión antiguo-francesa, la cual probablemente se referiría al ajeno, *ibidem*, p. 92, 111 y 132.

²⁰ A una jornada de distancia del Paraíso Terrenal y del cual se extrae el crisma, versión antiguo-francesa, *ibidem*, p. 135.

²¹ Versión latina: “Entre nosotros no hay pobres [...] Nuestros hombres tiene todo tipo de riquezas”. Versión anglonormanda: “...lo que convierte a mi tierra en digna de alabanza se debe al hecho de que no hay nadie entre nosotros, grande o pequeño, que sea pobre [...] Sabed que es muy cierto [...] que toda la gente de mi reino posee abundantes riquezas...”, *ibidem*, p. 97 y 115.

²² Versión anglonormanda, *ibidem*, p. 115.

²³ En las tres versiones se estipula que su padre fue un hombre por cuya reconocida santidad era llamado “Casidios” en la versión latina, o “Señor Dios” en la anglonormanda, *ibidem*, p. 103 y 121, a quién le fue revelada en un sueño la profecía de que su hijo sería, versión latina: “...rey de todos los reyes terrenales y señor de todos los señores de la Tierra entera”, versión anglonormanda: “...rey sobre los demás reyes y señor de todos los señores que en el mundo tengan feudos y honores...” y, versión antiguo-francesa: “...rey más poderoso de entre todos los reyes cristianos”, *ibidem*, p. 102, 121 y 141.

mote de preste, cura o presbítero, por humildad y como seguimiento al propio Dios quién también fue sacerdote.²⁴ Entre otras maravillas, en el palacio de Juan, revestido de oro, joyas y piedras preciosas, hay tal dicha que cualquiera que a él entre será incapaz de sufrir hambre o enfermedad alguna, permitiéndole la prolongación de su estancia ahí la curación de cualquier hambre o enfermedad, saciándosele correctamente y asegurándosele la salud de quién jamás ha enfermado y, más aún, el ingresar a dicho palacio impide morir, al menos por ese día, a quién así lo haga.²⁵ En suma “...yo, el Preste Juan, soy Señor de los Señores y supero en toda suerte de riquezas que hay bajo el cielo, así como en virtud y en poder, a todos los reyes del universo mundo”.²⁶

El Preste Juan, historia y leyenda

La evolución de nuestro objeto de estudio comienza sus derroteros en el siglo XIX con la aparición de las primeras versiones traducidas de la carta, procedentes, en una primera instancia, del latín. Friedrich Zarncke, uno de los primeros estudiosos decimonónicos dedicados a la carta, fue quien trabajó originalmente con dos manuscritos latinos que posiblemente habrían sido traducidos de una de las primeras versiones antiguo-francesas. Posteriormente elaboró versiones reconstruidas a partir de 74 manuscritos de la versión latina y, por supuesto, tradujo también versiones en alemán procedentes de adaptaciones de las versiones latinas traducidas por él, incluidas todas en un compendio entero junto a las diferentes interpolaciones que hasta ese momento él mismo había considerado.²⁷

Traducciones posteriores a las versiones que son de nuestro interés (latina, anglo-normanda y antiguo-francesa) también están datadas entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, como la edición de A. Hilka de 1914 de la versión anglonormanda de la carta. Más adelante, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, proliferaron múltiples ediciones en diferentes idiomas del documento en cuestión, presentando siempre novedades respecto a las publicaciones anteriores. Así, la edición de B. Wagner, *Die «Epistola presbiteri Johannis» lateinisch und deutsch. Überlieferung, Textgeschichte, Rezeption und Übertragungen im Mittelalter*,²⁸ por ejemplo, describe alrededor de doscientos manuscritos y catorce ediciones previas únicamente de la versión latina. Existen además compendios editados desde 1952 con versiones en alemán, inglés, irlandés, galés, catalán, occitano, italiano, hebreo, y ruso. En breve, el corpus básico para el estudio de la carta es más que vasto, pues incluye prácticamente todas las versiones disponibles en manuscritos hasta la actualidad considerando todas las interpolaciones correspondientes.

²⁴ Versión anglonormanda: “...por mor de humildad, el sobrenombre de Preste Juan me complace y tengo derecho y motivo para emplearlo, ya que el mismo Dios fue sacerdote”. Versión antiguo-francesa: “Y sabed que me llaman Preste Juan porque debo ser tan humilde como un sacerdote. Y porque la de sacerdote es la mayor dignidad que existe y porque Jesucristo fue sacerdote y clérigo, enalteciendo tanto este nombre, me llaman Preste Juan”, *ibidem.*, p. 121 y 140.

²⁵ Versión latina, *ibidem.*, p. 102.

²⁶ Versión latina, *ibidem.*, p. 90. Salutación idéntica en forma a la de las versiones restantes, versión anglonormanda: “El Preste Juan, por la virtud y gracia de Cristo Jesús, rey de todos los reyes cristianos, y señor de todos los hombres de la tierra”, y versión antiguo-francesa: “El Preste Juan, por la gracia de Dios, rey entre los reyes cristianos...”, *ibidem.*, p. 108 y 127.

²⁷ *Ibidem.*, p. 163.

²⁸ “La carta del Preste Juan, en latín y alemán. Tradición, historia del texto, recepción y transmisión en la Edad Media ”

Es necesario hacer hincapié en que los primeros trabajos que se hicieron a partir de los manuscritos en el siglo XIX destacan por su ingente labor en la búsqueda y traducción de las diferentes versiones así como en la localización de las numerosas interpolaciones que existen para cada una de ellas. No obstante lo anterior, el plano analítico acerca los pormenores de la carta quedó relegado a décadas muy posteriores a las primeras traducciones.

Los análisis respecto al contenido de la carta, si bien son posteriores a los primeros trabajos realizados por Zarncke, en su mayoría son contemporáneos al momento en que las diversas ediciones de las distintas versiones fueron apareciendo. Los tópicos estudiados al respecto son muy variados y específicos; la identificación de los elementos fantásticos narrados en la carta y la relación de éstos con la realidad; la localización geográfica del reino y su delimitantes, etc. Existen así estudios como el de M.J. Heijkant, *Il Prete Gianni e le Amazzoni: donne in un'utopia medievale (secondo la tradizione italiana)*²⁹ o el de C.F. Beckingham y B. Hamilton, *Prester John, the Mongols and the Ten Lost Tribes*,³⁰ entre muchos otros, que buscan dilucidar los elementos propiamente históricos de la vida y obra del Preste Juan, así como aquéllos puramente fantásticos que pretenden relacionarlos a la vez en un contexto que permita revelar la historicidad del tema.

Situar históricamente al Preste Juan ha resultado una tarea aún inconclusa para los estudiosos del tema. Por un lado es imposible hoy en día estimar con precisión quién y cuándo escribió la carta, por el otro, es enteramente mixta la ubicación histórica de todos los elementos que la conforman. Las afirmaciones más comunes insisten en autenticar al autor histórico como un europeo, conocedor de la ecúmene y dotado además del repertorio intelectual para remontarse al pensamiento, conocimiento y autoridades clásicas que en esa época aún esgrimían los itinerarios intelectuales.³¹ Sin embargo, aun creyendo esta u otra versión, lo cierto es que ni las discusiones más minuciosas al respecto han podido poner fin al asunto.

En lo que respecta a personajes históricos reales que han sido tomados como posibles personificaciones del Preste se encuentran, en primer sitio, Yeh-lü Ta-shih, fundador del imperio centroasiático de Qära-Khitäy. Esta tesis, por cierto la primera, fue sostenida por Zarncke y Gustav Oppert y correspondería al origen asiático del Preste. Basándose en un hecho histórico real, la derrota del sultán selyúcida Sanjar a manos de dicho emperador, se explicaría en la ecúmene europea la presencia de un reino no musulmán en oriente que tentativamente estaría favor de los europeos en la cruzada contra el islam.³² La segunda teoría, de origen africano, revelada en 1923 por Constantine Marinescu, indica que el Preste Juan era, ni más ni menos, que el monarca etíope de la época. Las consideraciones se basan en la conversión de los etíopes al cristianismo desde el siglo IV. No obstante existe un sesgo importante en dicha hipótesis, pues los reinos africanos perdieron contacto formal con el mundo europeo durante siglos y, para la época en que aparece la carta, el pasaje que comunicaría a los reinos europeos con Etiopía estaba ya dominado por el Islam. Empero,

²⁹ “El Preste Juan y las amazonas: mujeres en una utopía medieval (de acuerdo con la tradición italiana)”.

³⁰ “El Preste Juan, los mongoles y las Diez Tribus perdidas”.

³¹ Nowell, *op. cit.*, p. 436. Cfr., Martínez, *op.cit.*, p. 11-12.

³² *Ibidem*.

este punto concuerda por supuesto con la propia historia del Juan, donde éste dice habitar en un reino alejado separado del occidente por los reinos musulmanes.³³

Por último, la propuesta alegórica, procedente de 1931 de la mano de Leonardo Olschki, afirma que no existe ningún posible personaje histórico que pueda ser señalado como el Preste, ni espacio geográfico o reino tal en la realidad que se adecue a los designios de la carta. Al contrario, lo sitúa como una creación utópica venida del occidente y probablemente, dados la profundidad intelectual y amplios conocimientos utilizados en ella, del seno eclesiástico. Las precisiones al respecto son, a diferencia los anteriores planteamientos, más ambiguas pues no se especifica en ellas la finalidad de la carta, sin embargo se menciona la profunda carga moral e intelectual que recae sobre ésta.³⁴

Estudios posteriores, como la presentación de Javier Martínez Lalanda, dejan en claro que las investigaciones en torno a ella aún están lejos de finalizar. Si bien los avances en traducciones e interpretaciones de los distintos manuscritos están muy adelantados, las exactitudes históricas al respecto aún necesitan de mucha de elaboración para concretar o concluir las principales teorías. Para los objetivos particulares de este ensayo es la teoría de Olschki la que mejor puede apearse a nuestros intereses, pues precisamente, más allá de señalar personajes o sitios, pretendemos rastrear intelectual y culturalmente el origen de la carta.

De bestias, maravillas y portentos: imaginario y moral

En el aspecto epistemológico, la división entre la formación del pensamiento y el pensamiento mismo da lugar a que hablemos, en primer lugar, sobre el segundo concepto centrándonos en su contexto. Para este tópico sirve revisar la historia medieval desde la perspectiva de las mentalidades. La idea principal para entender el desarrollo de la sociedad medieval es comprender la fusión de la cotidianeidad y la maravilla en un conjunto, pues la complejidad y los pormenores más asombrosos a observar en esta etapa de la historia no pueden comprenderse si no entendemos la imaginación colectiva y su construcción como el sistema de sueños de una sociedad o una civilización: un sistema capaz de transformar la realidad en apasionadas imágenes mentales, hecho fundamental para vislumbrar los procesos históricos. El mundo medieval representa un mundo sin fronteras entre lo real y lo fantástico, lo natural y lo sobrenatural, lo terrenal y lo celestial. Lo anterior es la clave para entender el desarrollo histórico de todos los aspectos de la vida del hombre y la civilización medievales.

La principal idea de la que se ha partido para estudiar los imaginarios medievales es una historia de la Edad Media sustentada y entendida a través de las estructuras imaginarias colectivas y la guía que éstas dieron al desenvolvimiento político, cultural y económico de la época. Una adición a este planteamiento ofrece abordar las estructuras sociales creadas dentro de la Edad Media buscando inmiscuirse en sus orígenes e implicaciones, tomando en cuenta principalmente el desempeño que estas tenían en la vida diaria de los hombres del Medioevo. Desde esta perspectiva, resulta más sencillo comprender la vigencia del

³³*Ibidem.*

³⁴*Ibidem.*, p. 437.

pensamiento de la época como parte inherente al momento, sin embargo es importante dilucidar algunos aspectos respecto sus orígenes y su utilidad en el momento.

El imaginario medieval resulta en buena medida una continuación del pensamiento clásico. Muchas de las creencias e ideas forjadas en los siglos anteriores a nuestra era permanecieron en el “inconsciente colectivo” reproduciéndose de distintas formas hacia los albores de la Edad Media y, como hemos visto, manteniéndose vigentes a lo largo de más de mil años. Los antecedentes más añejos del imaginario medieval procedentes del pensamiento clásico pueden ser ubicados desde las apreciaciones geográficas y deterministas de Herodoto respecto a la Hélade y lo que la rodeaba, hasta las historias de autores como Ctesias o Pseudo Calístenes que se referían tanto a las maravillas de oriente como a los seres que lo habitaban, o bien a las hazañas del gran conquistador macedonio Alejandro Magno. Así, el pensamiento griego construyó una realidad fantástica que perduró en el “imaginario colectivo” aun siendo irreal y estando fuera del alcance de cualquier comprobación. La explicación más ostensible para comprender la construcción de este pensamiento reside en la apelación absoluta a la verosimilitud del testimonio dado, la autopsia,³⁵ y la manera en que esta sirvió de eje central en el establecimiento de los paradigmas griegos.

La evolución del imaginario griego fluyó a lo largo de muchos siglos sobre la misma línea argumentativa e inapelable de la verdad y se extendió paulatinamente sobre el mundo mediterráneo, sin embargo, el giro vital para su trascendencia en el pensamiento medieval llegó de la mano del cristianismo y la forma en que éste concibió la realidad. Para San Agustín la pregunta fundamental acerca de los seres fantásticos en los que se creía en el medioevo no era de orden ontológico, sino epistemológico. Su existencia estaba dada por cierta no obstante se tuviese que dirimir su naturaleza.³⁶ Siendo o no objetos de la gracia divina, o descendientes de Noé o Adán, al reconocérseles como existentes poco a poco obtuvieron una función cualitativa que mantuvo su vigencia a lo largo de todo el medioevo. Al igual que San Agustín, Isidoro de Sevilla confirió a estos seres la duda sobre su naturaleza más no sobre su existencia, contribuyendo a que en los años posteriores, a través de la literatura y la enseñanza eclesiástica, el proceso de asimilación llegara a afianzarse de igual modo en el pueblo llano.³⁷

Las nociones creadas dentro de la Iglesia acerca de estos seres y su naturaleza contribuyeron a uno de los puntos más relevantes a estudiar en el imaginario: la aplicación práctica. Como parte de los métodos de enseñanza eclesiástica medieval se utilizaron de manera abundante y sistemática los bestiarios y los lapidarios. Éstos eran compilaciones casi enciclopédicas acerca de los animales, plantas y piedras conocidas en el mundo; muchos de sus elementos eran de carácter fantástico y en su mayoría procedían, como ya

³⁵Para ampliar la información sobre la formación del pensamiento griego y su trascendencia hacia la Edad Media véase: Manuel Ordóñez Aguilar, “La visión del otro en la historiografía antigua y su trascendencia en el pensamiento medieval” en Manuel Ordóñez Aguilar (coord.), *Ensayos sobre historiografía de la antigüedad clásica*, México, UNAM-FES Acatlán-DGAPA, 2011.

³⁶*Ibidem.*, p. 42.

³⁷*Ibidem.*, p. 44.

hemos anotado, de la tradición griega.³⁸ Su utilidad, sin embargo, no estaba relacionada al conocimiento científico y su evolución, o a una clasificación taxonómica o estudio alguno de botánica o zoología, sino que se orientaba a un discurso alegórico y simbólico donde cada parte cumplía una función explicativa de algún elemento de los preceptos religiosos.³⁹ Las doctrinas morales eran enseñadas a partir de las cualidades y hábitos de los diferentes animales y tribus salvajes.⁴⁰ Tal como sucedería con la carta del Preste Juan, los bestiarios y lapidarios circularon con gran éxito en Europa, siendo traducidos a múltiples idiomas y llegaron incluso a sitios tan recónditos como Islandia y a otros fuera de Europa.⁴¹ La mayoría de las descripciones fantásticas jamás provinieron de testimonios reales; emanaron de textos y contextos anteriores como copias informativas a las cuales se les añadían nuevos fragmentos paulatinamente. En muchos casos las adiciones provenían de la imaginación y las mentes de quienes los escribían; los criterios de reproducción y aumento de los bestiarios eran prácticamente nulos y en numerosas ocasiones dotaron a estos documentos de un carácter literario. No obstante, la obcecada reproducción de estos y su abundante circulación, así como la utilidad que tenían, terminaron por conferirles criterios de verosimilitud a sus contenidos. A la par, los lapidarios ofrecían descripciones físicas, de usos, maravillas y propiedades de las piedras como parte de la enseñanza eclesiástica y de los manuales médicos.⁴²

Es a través de la practicidad de este imaginario en la vida cotidiana que podemos entender la carta de Juan lejos del contexto político y comprender la presencia de todos estos elementos en ella. La fórmula de traducción y reproducción de los bestiarios que posteriormente sería replicada con la carta resulta un objeto dominante de la mentalidad de la época. La transmisión de las ideas a través de este sistema y la manera docta y fina en que se hacía⁴³ expresan algunas características notables del sistema de pensamiento medieval: a) la apelación a la autoridad como elemento fundamental en el seguimiento y reproducción del conocimiento y las creencias, b) el incremento del conocimiento y elementos de las obras como parte activa de la reproducción a partir de las propias consideraciones del traductor/reproductor en turno, y c) a diferencia del estatuto griego donde se apelaba en todo momento a las referencias utilizadas, en el pensamiento medieval

³⁸ La referencia principal y más antigua al desarrollo de los bestiarios de encuentra en la obra griega *El fisiólogo*, la cual describe una serie de animales fantásticos y los asocia con lecciones moralizantes, tradición que heredarían los bestiarios medievales, en L. Oscar Kuhns, “Bestiaries and Lapidaries”, en *Library of the World's Best Literature Ancient And Modern*, Connoisseur Edition, Vol. IV, August 19, 2004 p. 1. Por otra parte, como complemento a la tradición griega, la creación de este mundo fantástico paralelo a la realidad se ha explicado a través del desconocimiento del mundo natural asiático y africano por parte de los europeos, y al hecho de servirse de la imaginación y la creencia ciega y no de la observación para esgrimir argumentos, en Thomas Wright, “The Fabulous Natural History of the Middle Ages”, en *The Archaeological Album*; Museum of National Antiquities, Mayo 2008, p. 3.

³⁹ Kuhns, *op. cit.*, p. 1.

⁴⁰ Wright, *op. cit.*, p. 3.

⁴¹ Kuhns, *op. cit.*, p. 1.

⁴² Mientras que los bestiarios se centraban en las enseñanzas morales más allá del punto de vista científico, no así los lapidarios que eran utilizados con fines médicos y científicos en la búsqueda de curas para diferentes enfermedades.

⁴³ En la reproducción de estas obras participaban tan sólo los más hábiles artistas y los miembros más doctos del clero utilizando materiales de la mejor calidad disponible en Debra Hassig, *Medieval bestiaries: Text, image, ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, Ron Baxter review en *The Burlington Magazine*, Vol. 138, No. 1121 (aug., 1996), p. 548.

se exime este punto y, si bien se invocaba a la autoridad, en las adiciones, modificaciones y ampliaciones hechas por los escribas se daba por cierto lo sabido y se incluían sin consideración crítica alguna elementos nuevos; este fenómeno es quizá el más relevante en la estructura mental colectiva de la Edad Media. Mientras que las autoridades clásicas y bíblicas constituían la fuente del conocimiento, el desprendimiento acrítico de todo tipo de suposiciones, sugerencias y deducciones a partir de ellas fue el motor de la expansión y creación del conocimiento y las ideas.

Del mismo modo en que en la reproducción de los bestiarios medievales los traductores y escribas daban rienda suelta, a veces, a una imaginación desbordada pero justificada en una idea del mundo, las traducciones y versiones de la Carta se fueron transformando con el paso de los años. En cada reproducción o traducción, quienes de ellos se encargaban, fueron dejando rastros de una idiosincrasia y un imaginario que, sin intención explícita, quedaron impregnados entre líneas y actualmente nos dan señales de las transformaciones y diferencias que existían a cada paso y en cada momento.

Para demostrar lo anterior basta señalar que en las versiones completas de las cartas existen numerosas variantes significativas en cuanto a elementos en común. Citemos un ejemplo singular: en las tres versiones de la carta ante el palacio del Preste Juan existe un espejo grandísimo y muy bello, situado sobre una complicada —e imposible— disposición de columnas el cual sirve, en la versión latina⁴⁴, para que todo lo acontecido en su reino y tierras adyacentes, a favor y en contra del mismo, pueda ser visto con lujo de detalle a través de éste. Este mismo espejo, según la versión anglonormanda,⁴⁵ sirve específicamente para mirar las guerras, intrigas y conspiraciones maliciosas en contra del reino, así como toda acción enemiga. Ya en la versión antiguo-francesa⁴⁶ el espejo disminuye sus capacidades e importancia y sirve sólo de faro. Debemos hacer notar también que los guardias de dicho espejo disminuyen en número en tanto éste lo hace en importancia y poder.⁴⁷ Puntos como el mencionado se explican directamente por la zona y momento en que se forjaron las distintas versiones, mientras que la versión latina reclama ampliamente la tradición grecolatina y se sitúa en los primeros años del siglo XII, las versiones antiguo-francesas son más tardías y a diferencia de las otras se centran de manera muy particular en el mundo francés de la época y sus alusiones son casi exclusivas a éste.

Al estilo de la nota anterior, existen interpolaciones y distinciones infinitas dentro de cada una de las versiones así como entre ellas. El orden de exposición, la presentación de las tierras y pueblos y las características y suficiencia con que estas son descritas denotan de forma singular la mayor o menor importancia que se le dio a cada elemento según el momento de su reproducción. De las tres versiones enlistadas sólo la versión anglonormanda menciona duendes, mientras que, en el mismo tenor, únicamente la versión latina explica a detalle el reino de las amazonas y cómo es ahí la vida. A razón de dar explicación de la carta, la versión antiguo-francesa ofrece una nota final de su traductor explicando los motivos de su realización, elemento nulo en cualquiera de las otras versiones, y ensalza y

⁴⁴Martínez, *op. cit.*, p. 101.

⁴⁵*Ibidem.*, p. 119.

⁴⁶*Ibidem.*, p. 29.

⁴⁷ En la versión latina son doce mil hombres en custodia, en la anglonormanda tres mil y en la antiguo-francesa tan sólo 70 hombres, veinte de día y cincuenta de noche, *ibidem.*, p. 29.

hace promesas exclusivas a los franceses que no existen en las otras versiones.⁴⁸ Esta disposición nos permite creer con firmeza que las distinciones, además de ser reflejos culturales, servían a necesidades y momentos específicos.

En cuanto a las similitudes existentes en las diferentes versiones a través de sus distintas interpolaciones, podemos decir que de igual manera sirven como reflejo para comprender las ideas, y en mayor medida las necesidades y deseos reinantes de la Europa de la época. Las completísimas descripciones acerca de la tierra de donde provenía la pimienta y otras especias, presentes en cualquier versión, así como las alusiones al oro, piedras preciosas y la plétora de la corte y el palacio de Juan, proyectan de manera simbólica la situación económica crítica y la inopia en que se encontraban las naciones como producto de los esfuerzos realizados en las cruzadas. Del mismo modo que la alianza ofrecida por el Preste para combatir a los infieles y su papel como rey, guerrero y sacerdote eran encomio suficiente para las esperanzas políticas y militares de Europa.

Como ejemplo de virtud y moral el reino de Juan es poco menos que admirable, armado de una serie de portentos, como la mesa de banquetes del palacio sostenida por la preciosa amatista que impide la embriaguez de cualquiera que se sienta a la mesa,⁴⁹ o los lechos de zafiro para probar la castidad,⁵⁰ no obstante la belleza desbordante de las damas del Preste, la virtud alcanza naturalezas imposibles. En su reino la mentira y la intriga son inexistentes, ya por la cualidad del espejo, sólo en las versiones latina y anglonormanda, de desenmascararles o por el simple hecho de que en su reino, allende cualquier objeto, piedra o animal mágico mentir es imposible, pues

Si alguien comienza a contar una mentira, muere al instante, porque nosotros lo damos por muerto y ni siquiera lo mencionamos, ni después de ello consigue honor alguno entre nosotros. Todos perseguimos la verdad y nos amamos los unos a los otros. No hay adúlteros entre nosotros. Ningún vicio reina entre nosotros.⁵¹

Estos elementos, sumados a la infinita bondad, humildad y modestia del Preste, le confieren a su reino, además de virtuosismo, un deje de santidad que lo coloca como modelo íntegro y perfecto del máximo posible para la sociedad europea, y convierten al reino, al monarca y a la leyenda en objetos de deseo, pero jamás de ambición, pues a ejemplo del propio Preste y sus dominios, aun en medio de las riquezas infinitas y la insultante abundancia, jamás en

⁴⁸“Y sabed que en nuestra corte hay gente de todos los países, que nos hace saber las costumbres de su tierra. Y los franceses nos traen buenas nuevas del Papa de Roma, nuestro amigo y hermano en Jesucristo [...] Y sabed que cuando un duque, un rey o un conde, muere sin herederos, damos su feudo a uno de los franceses que guardan nuestra tierra, nuestro tesoro y nuestra persona” Martínez, *op. cit.*, p. 140.

⁴⁹ Versión latina, *ibidem.*, p. 101.

⁵⁰ De acuerdo a la versión latina, en la versión antiguo francesa: “Ni el adulterio [ni] el pecado de lujuria son conocidos entre nosotros, pues aquel que es descubierto en adulterio lo quemamos sin dilación. Por esto Dios estableció el matrimonio: para que cada quién tuviera a su mujer y no pecara con las de los demás”, *ibidem.*, p. 100 y 137.

⁵¹ Versión latina, en la versión anglonormanda: “si alguien miente, aunque no [lo] haga a propósito, lo daremos por muerto y no podrá acceder a honor alguno, pues nosotros practicamos la verdad y nos amamos lealmente”, y en la antiguo-francesa: “...sabed que nadie se atreve a mentir en la ciudad de mi señor Santo Tomás que no muera al punto de mala muerte. Y que nadie osa mentir ante Nos, pues, si mintiera y Nos lo supiéramos, le montejaríamos de falso y de desleal. Jamás tendrá honor alguno entre nosotros, pues así lo ordena Nuestro Señor” p. 97, 116 y 137.

su tierra se encontraría hombre mentiroso o envidioso capaz de malograr su comportamiento viéndose atraído por vicio o pecado alguno propiciado por tal exuberancia. Finalmente la carga moral como reflejo de la situación económica supone que aun en la carencia, pero con la promesa del apoyo del Preste y la donación de riquezas para la Europa cristiana, son la bondad, el buen juicio, la honestidad y la justicia los valores primordiales con que la ecúmene debe afrontar el ofrecimiento del espléndido monarca.

Conclusión

Como señalamos anteriormente, el documento tiene su origen en el ámbito político por lo que su estudio y consideraciones principales deben girar sobre este punto en una primera instancia. Atendiendo a la teoría de Olschki, la motivación política y el vínculo religioso en la creación de la carta —que posteriormente dio pie a la leyenda— son hechos indeterminables tanto cronológica como espacialmente. Esta afirmación anula referencias históricas aisladas como las presentadas anteriormente por Zarckne o Marinescu, sin embargo expone, en términos generales, las necesidades políticas que resuelve el Preste Juan como leyenda. Atendiendo, por otra parte, a los elementos históricos que forman la leyenda y la carta, si bien no son correlativos del todo como afirma Olschki, todos tienen parte en la formación de la carta y la leyenda, y sin el conocimiento de ellos y su contexto, definitivamente no podríamos acceder a ningún análisis certero acerca del tema estudiado. Estos puntos, vale aclarar, son indispensables para el análisis que presentamos acerca de la mentalidad y el imaginario medievales, pues el estudio de éstos requiere necesariamente mirar el contexto donde se originan.

La etapa del periodo medieval donde apareció el documento también resulta relevante para el pensamiento que refleja. Desde las primeras raíces echadas mil años atrás con los griegos, la evolución del pensamiento medieval en su contexto político, cultural, económico, religioso y social puede rastrearse con mayor o menor efectividad vislumbrando éste a razón del sistema de pensamiento. En la historia de las mentalidades, aún con la problemática teórica que representa definir el término mentalidad, se tiende a la unificación. Se afirma que existe una sola mentalidad respecto a cada cosa, y se niega el término “mentalidades” como plural de la unidad que representa dicha mentalidad. Al hablar de una mentalidad en el sentido colectivo podríamos caer en el error de creer que la mentalidad se forma de múltiples aspectos dando así paso a las “mentalidades”, sin embargo, al contrario, cada aspecto representa una categoría diferente del pensamiento y la acción, por lo tanto a cada categoría corresponde una mentalidad, aun cuando hablamos desde el punto de vista colectivo. De esta forma, en efecto existen “mentalidades” como suma de unidades específicas ligadas a una sola categoría y no como unidades formadas de múltiples elementos o categorías. El término “mentalidades” como suma de las unidades mencionadas al inicio —de una sola categoría— es válido aunque su dilucidación no está exenta de los problemas vistos de forma global con el término mentalidad. Lo anterior, no obstante, corresponde a la teoría de la historia de las mentalidades, en este caso sólo ocupamos la distinción para aclarar los fines de esta investigación

En el caso que hemos estudiado en este ensayo, el imaginario y la moral medievales, la categoría de mentalidad es un designio a la función que éstos cumplen en la formación y aplicación del conocimiento; es decir, la mentalidad aquí es el conocimiento medieval.

Como señalamos anteriormente, la fórmula de creación y expansión del conocimiento estaba ligada a las creencias y dogmas que aun reinaban sobre la idea del mundo del hombre medieval, y la manera en que esta idea ocupaba los distintos espacios geográficos y a las diferentes clases de hombres. La revisión de tres versiones distintas de la carta en tres espacios diferentes de Europa no requiere una categoría individual para cada uno de ellos, pues la fórmula revisada se erige sobre una constante que no cambia ni en el tiempo ni en los espacios donde se desarrollaron la carta y la leyenda. Así, nuestra mentalidad es una constante desde el origen de la carta y la aparición de la leyenda, hasta que ésta última desapareció de la idea del mundo.

El conocimiento medieval, por la estructura de la sociedad, servía sólo en las esferas más eruditas, es decir las del clero. Los traductores, intérpretes y escribas que dieron flujo tanto a los bestiarios como a la carta del Preste Juan, permitiendo así diseminación por la ecúmene europea, pertenecían a los círculos más cultos y estudiados. El conocimiento amasado en estas doctas cúpulas era producto del saber de los hombres más sabios, y no es extraño que su validez perdurase hasta que estas mismas esferas se abrieran nuevas posibilidades de conocimiento. Cuando viajeros como Colón partieron en sus viajes con estas ideas fantásticas del mundo y en su transcurso descubrieron una realidad distinta, contribuyeron a la transformación de la mentalidad de la que hablamos. El desarrollo científico y tecnológico de los siglos posteriores a los descubrimientos trasatlánticos y la apertura de todo el mundo conocido hacía finales del siglo XIX son procesos que terminaron por transformar contundentemente la forma en que se veía el mundo y la manera en que la mentalidad interactuaba con los elementos de la realidad.

Volviendo al contexto que nos atañe, esta mentalidad se erige como pilar fundamental de la idea del mundo. Desde la manera en que a través de las ideas del mundo se concibe, con base en el conocimiento tal como se creaba en la época, una realidad totalmente fantástica, hasta la forma en que esta realidad fantástica interactúa con la realidad tangible, la de los hechos o mundo conocido, el estudio de la leyenda del Preste Juan nos permite acercarnos a una visión alterna de la Europa medieval, y brinda nos brinda posibilidades historiográficas que pueden ser abordadas desde distintas corrientes.

El documento aquí estudiado puede ser resumido de varias maneras; como mezcla exquisita de realidad e imaginación o de docta sabiduría con entelequia desbordada; quimera formada de hechos positivos y deseos de otra realidades; síntesis magistral de un imaginario milenario y una realidad contingente a éste; certeza del comportamiento colectivo; testimonio de la escala intelectual de la época o simplemente fantasía rutilante de un mundo en transición. Sea como se desee, la carta se muestra como un elemento único de la historia de las ideas a través las diferentes unidades que lo componen y de las interrogantes al respecto. Ante la improbabilidad de tener por cierto quién fue el autor de la carta es difícil constatar alguna teoría que ofrezca una versión histórica verosímil del origen real del Preste Juan. Ni bien se probasen teorías como las de Zarckne o Marinescu, que ofrecen posibilidades reales e históricas de personajes o situaciones acordes a la leyenda, podría creerse en un origen unificado de la carta. Tanto por los elementos que la componen y por su transformación a lo largo de los siglos en distintas zonas del mundo europeo, sólo la recurrente explicación de un origen político-religioso puede explicar con certeza nuestro documento en un contexto libre de ataduras cronológicas. Es cierto que su datación es

relativamente precisa y que la época de su desenvolvimiento también está suficientemente identificada, sin embargo, el mundo de ideas, así como las estructuras de pensamiento que nos entrega el documento son, al menos metodológicamente una tarea ingente, que lejos aún de ser dilucidada en su totalidad tiene aún más preguntas que respuestas.

Bibliografía

- Anónimo del siglo XII, *La carta del preste Juan* (ed. Javier Martínez Lalanda), Madrid, Siruela, 2003, (Biblioteca Medieval, XXII).
- Beckingham, Charles F, G. W. B. Huntingford, "The Prester John of the Indies", en *The English Historical Review*, Vol. 77, No. 305, Octubre, 1962.
- Gumilev L. N, R. E. F. Smith, "Searches for an Imaginary Kingdom: The Legend of the Kingdom of Prester John" en *Church History*, Vol. 58, No. 4, Diciembre, 1989. Review: Hernán G. H. Taboada, *Estudios de Asia y África*, Colegio de México Vol. 33, No. 1 (105) (Jan. - Apr., 1998).
- Halsall, Paul, "Mandeville on Prester John", en *Internet Medieval Sourcebook*, Marzo 1996.
- Hassing, Debra, "Medieval bestiaries: Text, image, ideology", Cambridge, Cambridge University Press, 1995, Review: Ron Baxter, *The Burlington Magazine*, Vol. 138, No. 1121 (Aug., 1996), p. 548.
- Heijkant, M.J., "IlPrete Gianni e le Amazzoni: donne in un'utopiamedievale (secondo la tradizione italiana)", en *Neophilologus*, No 79, 1995.
- Kappler, Claude. *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* (trad. Julio Rodríguez Puértolas), Madrid, Akal, 2004, (Akal Universitaria, 103).
- Kuhns, L. Oscar, "Bestiaries and Lapidaries", en *Library of the World's Best Literature Ancient and Modern*, Connoisseur Edition, Vol. IV, August 19, 2004.
- Manuel Cuenca, Carmen "Elementos fantásticos en "los viajes" de Juan de Mandeville" *Atlantis*, Vol. 8, No. 1/2 (junio-noviembre 1986), pp. 21-35.
- Nowell, Charles E. "The Historical Prester John", en *Speculum*, Vol. 28, No. 3, Jul., 1953.
- Slessarev, Vsevolod, "Prester John. The Letter and the Legend", en *Renaissance News*, Vol. 14, No. 3, Autumn, 1961.
- Ordóñez Aguilar, Manuel, "La visión del otro en la historiografía antigua y su trascendencia" en Manuel Ordóñez Aguilar (coord.), *Ensayos sobre historiografía de la antigüedad clásica*, México, UNAM-FES Acatlán-DGAPA, 2011, p. 30-62.
- Thornton, A.P., "The World of Prester John" Review: *International Journal*, Vol. 21, No. 1 (Winter, 1965/1966), pp. 115-118.
- Wright, Thomas, "The Fabulous Natural History of the Middle Ages", en *The Archaeological Album; Museum of National Antiquities*, Mayo 2008.